

Identidades regionales en transformación y músicas globalizadas en la Tierra Caliente de Michoacán, México

Aproximaciones teóricas desde la tradición discursiva

Ulises Salazar Rosales y José Ignacio Maldonado Cerano

■ Doi: 10.54871/ca24cp09

Las fuentes y la interdisciplina en los estudios de las identidades regionales

Las fuentes de investigación en el estudio de los fenómenos sociales, históricos, políticos, económicos y culturales sirven como herramienta para la aproximación discursiva a un proceso u objeto de estudio en particular. En las últimas décadas, han surgido propuestas teóricas y metodológicas que abordan la cultura popular desde fuentes distintas a las empleadas tradicionalmente por las diferentes disciplinas (Burke, 1996); en el caso que nos ocupa, las prácticas culturales y las identidades sociales han empleado metodologías y categorías vigentes, tales como el análisis discursivo, que proponen considerar toda expresión social y cultural de un determinado grupo como “texto-cultura” (Kabatek, 2005, p. 152).

La propuesta de tradición discursiva realizada por Kabatek (2005) forma parte central de esta investigación. Este lingüista

alemán define las tradiciones discursivas como formas tradicionales del hablar; formas que pueden ir desde un aspecto simple hasta un género literario complejo, transmitiendo una tradición en concreto desde un sentido categórico (Kabatek, 2005, pp. 156-160). Desde esta perspectiva se abordará la Cuenca del Tepalcatepec como una región geocultural que comparte géneros musicales, bailes y líricas con la tradición de los Balcones de la Tierra Caliente, en donde existen elementos variantes e invariantes capaces de dotar de significado a la tradición vigente.

En este sentido, en esta investigación se emplea también como fuente de aproximación la memoria oral a través de la etnografía. La investigación etnográfica en un principio estaba referida como un trabajo exclusivo de los antropólogos; pero en años más recientes, la etnografía no es considerada particular de esta disciplina, como sugiere Restrepo (2016, p. 16). Según Peralta Martínez, la etnografía es un método de investigación social que permite interactuar con la comunidad y sus agentes sociales para conocer, entender y reflexionar sobre las formas de organización, prácticas culturales, formas de representación social, costumbres, alimentación, creencias religiosas, entre otras (2009, p. 37); a partir de esto, nuestro texto va orientado a la construcción del conocimiento a través de la horizontalidad metodológica (Briones, 2020, p. 60) con los aportes orales de los agentes sociales.

Por otro lado, el análisis historiográfico es fundamental para entender los procesos de formación de identidades y regiones culturales en este texto; representa las herramientas de análisis con las que se reflexiona sobre el objeto y/o proceso de estudio, es decir, el cómo y el qué se ha escrito sobre el tema en cuestión a partir de propuestas teóricas y metodológicas, además del uso de fuentes, nociones y significados empleados en el desarrollo de la investigación. Finalmente, el aporte metodológico desde las redes sociales y los datos relacionales como fuente de investigación en el trabajo permite explicar cómo el individuo obtiene vinculaciones sociales entre diversos grupos, adquiriendo prácticas culturales, posturas

ideológicas y formas de representación social; aunque dentro de esas estructuras relacionales también posibilidad de rupturas que generen cambios en el agente social, grupo o sociedades en espacios regionales (Fernández, 2013).

La perspectiva relacional permite generar un conocimiento interdisciplinario, reflexionando sobre los procesos sociales, políticos y culturales desde el estudio de las identidades regionales y sus transformaciones ejecutivas. En ese sentido, el objetivo es pensar las prácticas culturales en relación con el proyecto de desarrollo en la Cuenca del Tepalcatepec, la resignificación que se da a partir de la tradición, transformando constantemente la noción de identidad regional; vinculada además con las adaptaciones musicales, sociales y culturales entre los Balcones de la Tierra Caliente.

Antes allá en los ranchitos:¹ la Comisión de Tepalcatepec como proyecto de desarrollo

Diversos son los factores que contribuyen a los procesos de transformación de las tradiciones, prácticas culturales e identidades sociales; entre los principales en este estudio, ha sido fundamental el desarrollo hidrológico en diferentes regiones de México, como proyecto de integración nacional. Es decir: proyecto de progreso, de desarrollo y de modernidad a través de diversas Comisiones Regionales. Entre ellas, la del Tepalcatepec, que generaron un impacto en la vida social de la región y, con ello, de sus identidades sociales pensadas como la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás (Giménez, 2007, p. 63).

En este sentido, son diferentes los factores que crean y transforman identidades. Por una parte, los agentes sociales, y por otra

¹ “Los sembradores del cerro” del Conjunto de Arpa Grande Alma de Apatzingán: “Antes allá en los ranchitos/había maíz pa’ la marrana/ahora sí ya ni maíz siembran/puritita marihuana”. <https://www.youtube.com/watch?v=b-r4c55SELE>

parte, el Estado mediante sus mecanismos de políticas económicas, sociales y culturales, siendo este el caso que se expondrá en estas líneas. Durante el gobierno del presidente Miguel Alemán Valdés, la producción agrícola recibió un gran impulso a través de proyectos de Desarrollo de Integración Regional; el objetivo era alcanzar el desarrollo económico de varias regiones aprovechando las cuencas hidrológicas e integrarlas a la economía nacional. Los principales proyectos estaban centrados en el Río Fuerte de Sinaloa y el Río Papaloapan de Veracruz (Calderón Mólgora, 2017, p. 233). Aunque la Comisión del Tepalcatepec no estaba incluida en los proyectos de Alemán Valdés, dicha Cuenca hidrológica fue la segunda del país por iniciativas del Gral. Lázaro Cárdenas del Río en 1947 (Calderón Mólgora, 2017, pp. 234-235).

La región contaba con varios cauces fluviales que fueron utilizados para la irrigación de la tierra; la fertilidad de esta aseguraba una “gran producción agrícola que beneficiaría a la región y al país” (Calderón Mólgora, 2017, p. 235). Pero, antes de esto, se debían solucionar los diversos problemas que afectaban a la región, tales como: de sanidad, del sistema de salud pública, la falta de escuelas, la escasez de carreteras, de la infraestructura en el campo, entre otros (González y González, 1984, p. 508). Para 1950, existían cerca de veinte carreteras y terracerías en construcción; catorce escuelas, cientos de kilómetros de canales, así como múltiples obras de agua potable. En 1951, la carretera entre Uruapan y Apatzingán casi se terminaba de construir; existían también cerca de sesenta y un kilómetros de terracerías y cien más de brechas. En ese periodo se realizaban numerosas obras de irrigación, entre ellas, la del Río Grande del Tepalcatepec, que permitía aprovechar las aguas de varios ríos.

Para 1952, la Comisión del Tepalcatepec invirtió treinta millones de pesos para culminar las obras del río Cupatitzio, así como las obras de captación y conducción de las aguas del Río Grande del Tepalcatepec, además de seis obras de pequeño riego; existían ya trescientos kilómetros de caminos revestidos y cuatrocientos de

brechas transitables (Calderón Mólgora, 2017, p. 236). En ese sentido, el objetivo de la Comisión era integrar la Tierra Caliente del Occidente a la vida económica del país con fines específicos: mejores condiciones a través de servicios de salud, educación, infraestructura y actividades agrícolas mediadas por la idea del progreso y el desarrollo (González y González, 1984, p. 510).

Bajo los intereses del Estado, se delimita la región de la Tierra Caliente, en la cual se enfocan los diversos trabajos de la Comisión de la Cuenca del Tepalcatepec. Dicha delimitación se desarrolló mediante estudios regionales y geográficos teniendo como base conceptual la ingeniería social, “la cual consiste en influir en los comportamientos, relaciones, acciones, actitudes de la población de una región mediante implementación de programas de modificaciones sociales” (Martínez Ayala et al., 2022, p. 214). Con este objetivo se implementó el desarrollo económico regional por cuencas hidrológicas; después se puso en marcha el “ordenamiento territorial” en las “regiones socioeconómicas formadas históricamente”, donde antropólogos, educadores, economistas, médicos e ingenieros desarrollaron estudios de impacto social de la política pública en el proyecto modernizador por cuencas, “fungiendo como agentes en la transformación de la región sur de Michoacán enviados por el Estado mexicano, a mediados del siglo pasado” (Martínez Ayala et al., 2022, p. 214).

La política pública usaba los estudios regionales y la geografía con carácter de ingeniería social, para implementar el desarrollo económico regional por cuencas hidrológicas; después se trató de implementar el “ordenamiento territorial” en las “regiones socioeconómicas formadas históricamente” (Bassols, 1979, p. 75 citado en Martínez Ayala et al., 2022, p. 214). Asimismo, el crecimiento económico y poblacional que estaba viviendo la región a causa del proyecto de la Comisión del Tepalcatepec fue exponencial; debido al auge mercantil del cultivo de algodón y de limón, personas de diferentes regiones del país se concentraban en la cuenca del Tepalcatepec, y para 1950-1970 la población se multiplicaba casi al triple.

En 1940 se contaba con 46 mil habitantes, en 1950 con 60 mil. Posteriormente, en 1960 eran 120 mil y para 1970, 192 mil habitantes. Apatzingán vivía un proceso de urbanización (González y González, 1984, p. 508) y de esta manera fungió como un importante centro de comercio, donde a causa del desarrollo industrial se propagó un estilo de vida urbano que desplazó lo rural. Así, se convirtió en una región con “modernización”, “desarrollo” y “globalización” (Martínez de la Rosa, 2011).

*Imagen 1. Planificación Regional
de la Comisión del Tepalcatepec, ejes nacionales*



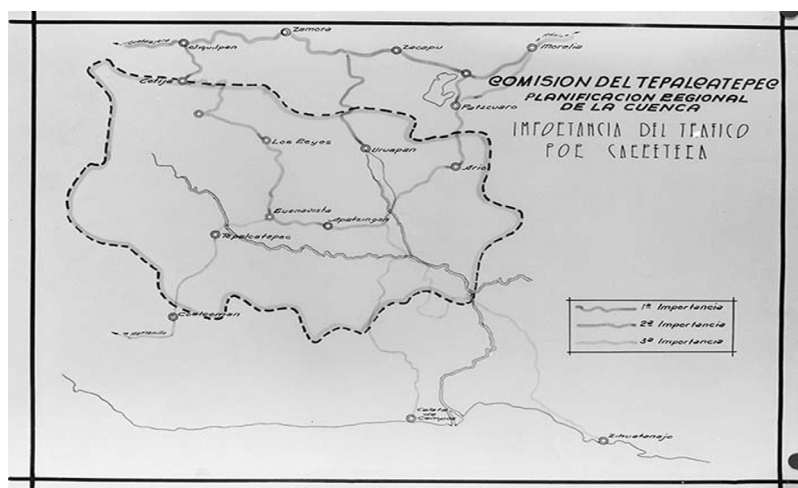
Fuente: Planificación Regional de la Comisión del Tepalcatepec, ejes nacionales.

A decir de Aguirre Beltrán, este proceso traería transformaciones en las identidades culturales de los pobladores indígenas –y no indígenas– de la Cuenca del Tepalcatepec; por tal motivo, se necesitaba de la acción del Estado como interventor. En este sentido, la postura de Aguirre funge como uno de los agentes de cambio del Estado, puesto que en su estudio cita: “esperamos puedan ser de utilidad, principalmente para los funcionarios mayores y menores

encargados de ejecutar la acción gubernamental en la zona que abarca este estudio” (Aguirre, 1952, p. 52, citado en Martínez Ayala et al., 2022, p. 214).

A través de los mapas de planificación de la Comisión del Tepalcatepec se puede observar la integración de la región al mercado nacional al interconectarse espacios como Apatzingán, Ario de Rosales, Tacámbaro, Uruapan, Taretan, Puruarán, además de otros centros comerciales y urbanos importantes –Morelia, Michoacán– y la capital del país, con la frontera norte e incluso hacia el Pacífico. En el siguiente mapa se pueden observar estas anotaciones.

Imagen 2. Planificación Regional de la Cuenca del Tepalcatepec, el tráfico por carretera



Fuente: Planificación Regional de la Comisión del Tepalcatepec.

A mediados de los años sesenta, comenzaron los estudios que evaluaban la política pública implementada por el Estado. De esta manera, haciendo uso de la cartografía y del impacto social, cultural y económico de la Comisión del Tepalcatepec, el Estado buscaba legitimar discursos de integración nacional a una región

descentralizada de los intereses propios de la nación, mediante un proyecto de modernización (Taussig, 2013, p. 42).

Como se ha mencionado ya, el estilo de vida en la región comenzó a transformarse, desplazando ciertas prácticas e implementando formas de la cotidianidad urbana; de tal manera que el proyecto de integración nacional no fue tan efectivo como se esperaba; atravesados por el desarrollo industrial de la Comisión del Tepalcatepec, la modernidad llegaba a una región apartada de los centros de poder del Estado mexicano. Lo anterior comenzaba a verse reflejado entre las líricas de la región, por ejemplo:

[...] ahora los carros del año
esos sí los trae cualquiera
antes era en un burrito
y en vez de esas armas finas
un machete o la taquera.

Sembradores del cerro (Alma de Apatzingán, s. f.).²

En el corrido anterior, se refleja la llegada de la modernidad a la Tierra Caliente. A través de su lírica, se mencionan algunos aspectos tácitos, como el transporte y las armas en contraposición a los elementos rurales. Según Echeverría, la modernidad fue inicialmente entendida como una “lógica que sustituiría a las formas tradicionales, añejas y obsoletas para generar mejores capacidades técnicas y tecnológicas” (Bolívar Echeverría, 2000, p. 34). De tal manera que sería más efectivo trasladarse en un auto que en un burrito; la idea de modernidad está vinculada a la de progreso, y bajo esta noción se cree que continuamente mejorarán las condiciones de vida de las poblaciones, aunque en la práctica no siempre es así. La modernidad también trajo consigo elementos segregadores de formas simbólicas, culturales, sociales y hasta económicas al transformar los modos de producción de acuerdo con los capitalismos

² Se muestra cómo las líricas van impactando en las formas de reducción social de la región.

vigentes en específicos periodos históricos. De allí que esa transición de lo tradicional a lo moderno haya sido asumida en muchos contextos latinoamericanos como proyectos de Estado (Bolívar Echeverría, 2000).

En ese sentido, se analizará este proceso a través de la música de la Cuenca del Tepalcatepec y de los Balcones de la Tierra Caliente, para comprender cómo es que un proyecto de desarrollo, implementado por el Estado mexicano, transforma la práctica cultural y genera esas identidades cambiantes; centrándonos en la resignificación desde los agentes sociales, tales como los músicos y quienes practican estas tradiciones, propiamente, puesto que son quienes generan el cambio a la cultura desde sus espacios regionales.

Identidades y música de la Cuenca del Tepalcatepec ante la globalización

La gran demanda de músicos conlleva la profesionalización de la práctica musical, entendida esta como una actividad económica, puesto que anteriormente se realizaba de forma comunitaria-rural; incluso muchos de los músicos adquirirían los ingresos económicos desde otras actividades, por ejemplo: la agricultura, la ganadería o el comercio. A raíz de la profesionalización, algunos de los músicos vivían exclusivamente de la ejecución de la práctica (González, 2009, p. 30).

Tras la inauguración de la carretera Apatzingán-Uruapan (1951), un año después se establecería la primera radiodifusora de la región, y su sede sería Apatzingán. Esta estación de radio, la XECJ, recibiría su concesión el 21 de julio de 1952 y haría las primeras transmisiones el 18 de octubre de ese mismo año (Solorio, comunicación personal, 2023). Entre sus concesionarios estaban el capitán Manuel Flores, quien pertenecía al batallón instalado en Uruapan, y quien además era uno de los amigos cercanos del general Lázaro Cárdenas (Céspedes, comunicación personal, 2023). El capitán

Flores pertenecía al Regimiento de Transmisiones, lo que le permitió tener el conocimiento sobre el equipo técnico para establecer dicha radiodifusora en Apatzingán.

La XECJ hizo una efectiva labor en la difusión de la música de arpa grande, pues a través de ella se transmitirían diferentes interpretaciones de agrupaciones como Los Hermanos Martínez, Los Caporales de Santa Ana, Los Hermanos Barajas y el Alma de Apatzingán (Solorio, comunicación personal, 2023); inclusive de agrupaciones que en ese momento comenzaban a sonar entre la audiencia, tales como Los Hermanos Jiménez. De esta forma, algunos de los conjuntos llegarían a tener gran fama, al grado de convertirse entre los más representativos de la región, por ejemplo el Alma de Apatzingán, debido a que “fue uno de los primeros grupos en realizar grabaciones comerciales de sones y canciones” (González, 2009, p. 33). Lo hizo en una de las disqueras regionales más importantes, la Alborada Records, dirigida por Ignacio Montes de Oca, y fundada en 1984 en Uruapan, Michoacán (Montes de Oca Hernández, 2007, p. 429).

En el siguiente mapa se puede observar el alcance de la frecuencia que tuvo, y tiene aún, la estación de radio XECJ. Se observa su presencia en diferentes regiones del estado e incluso en los estados vecinos, tales como Guerrero, Jalisco y Colima, donde años más tarde Los Hermanos Jiménez comenzarían a tener un fuerte impacto cultural a través de sus presentaciones musicales.

Imagen 3. La cobertura de la frecuencia de la estación de radio XECJ



Fuente: la cobertura de la frecuencia entre la Tierra Caliente y la Sierra.

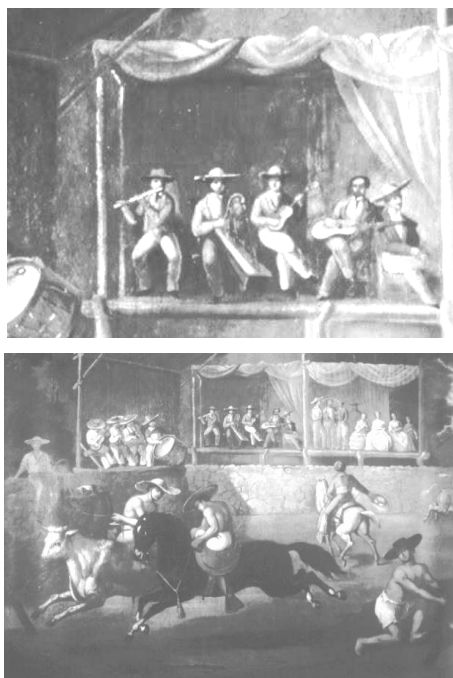
Por otro lado, los escenarios donde se realizaba la práctica musical fueron transformándose, adquiriendo un sentido comercial y moderno. En dichos escenarios podemos encontrar la ejecución del arpa grande vinculada a los rodeos terracalenteños, ya que la música siempre está presente entre estas prácticas culturales ganaderas. Al respecto, Ezio Cusi comenta:

Yo presencié esos rodeos por cuatro años consecutivos (1903-1906) durante el tiempo que administré Ūspero [...] yo gozaba en esas fiestas pues estaba en lo mejor de mi juventud, de los 21 a los 25 años, y tomaba parte activa en ellas jineteando, lazando y bailando zapateando sobre la artesa, acompañado de una terracalienteña bien pintita; cantaba algún “son” que me había aprendido y aún tamboreaba siguiendo el compás de la música (Cusi, [1969] 2006, p. 185).

Los rodeos eran los eventos más importantes del año entre los terracalenteños, no eran precisamente una fiesta organizada por el

administrador de la hacienda, sino una faena necesaria para la buena atención y cuidado del ganado, en las que no faltaban el alcohol, la música, el baile y las emociones fuertes, dotando de sentido festivo a dicha faena (Cusi, [1969] 2006). La finalidad de los rodeos era juntar cada año, al terminar la temporada de lluvias, los ganados del campo y llevarlos a los corrales de piedra que toda hacienda ganadera tiene, para herrar a todos los becerros que nacieron y que están “sin fierro”; castrar a los toros destinados para la engorda para posteriormente mandarlos al rastro, “apretar en los corrales el ganado, toros y vacas, para obtener mayor número de crías” (Cusi, [1969] 2006, p. 183).

Imagen 4. “El Herradero”, las jineteadas y las músicas en la Tierra Caliente



Fuente: fotografías tomadas por Judith Domínguez.
En el *Manual del mariachi* de Álvaro Ochoa Serrano (2018, pp. 45-47).

Semanas antes se invitaba a caporales y vaqueros de la hacienda vecina para arrear al ganado que se encontraba desparramado por los campos de la hacienda; también “se mandaba a convidar al arpero con su arpa grande, acompañado de sus músicos, violín y guitarra de golpe para que amenizaran la faena” (Cusi, [1969] 2006, p. 183). Dicha actividad la podemos encontrar en algunas iconografías: en el *Manual del mariachi* (2018), del doctor Álvaro Ochoa Serrano, se encuentran algunas de estas ilustraciones. En ellas se puede observar a un grupo de vaqueros en el ruedo arreando al ganado, y al fondo, en el templete, se observan también dos agrupaciones: en una destaca la tambora y en otra, el arpa (Ochoa Serrano, 2018, p. 37). Con el tiempo, comenzaron a separarse de las actividades ganaderas, creándose los jaripeos como un fin de entretenimiento. Sin embargo, la práctica continúa siendo acompañada por música popular, con agrupaciones como Los Hermanos Jiménez.

Mientras que las industrias culturales aprovechaban la modernización de la región, generando nuevas prácticas culturales, el Estado mexicano creaba mecanismos que repercutían en la vida social a través de una agenda cultural. De esta manera se comenzaron a realizar concursos artísticos y culturales. Tanto es así que en 1957, durante la feria del 22 de octubre en Apatzingán, Michoacán, se celebró el primer concurso de arpa grande de la región; dicha celebración y el concurso estaban motivados por el aniversario de la promulgación de la Constitución de Apatzingán de 1814.

En un principio, los participantes del concurso eran la gente del pueblo, quienes tenían un conocimiento sobre las prácticas tradicionales. Pero con la influencia de los profesores folcloristas, los concursos comenzaron a tomar otro rumbo; ya no había una reinterpretación de la identidad regional en el escenario, sino una identidad imaginada a través de los ballets folclóricos que inventaban un traje típico, un sombrero característico, una forma de bailar específica y denominada como el estilo de Tierra Caliente. Producían así una homogeneidad y sistematización de la tradición, es decir, una tradición inventada e institucionalizada, capaz de inculcar

valores, normas y actitudes de un contexto urbano, “modernizado” y “civilizado” (Hobsbawm y Ranger, 1983); reduciendo y minimizando el valor de la improvisación en el baile, la música, la lírica, y restándole importancia a la práctica dancística de las diferentes familias de la región, que “es lo que realmente enriquece a la tradición de la Tierra Caliente”, según lo menciona Martínez de la Rosa (2011, pp. 94-95).

A causa del proceso de modernización, el Estado mexicano buscó mediante estas estrategias culturales evocar la vida rural que se tenía en la región, generando dichos concursos culturales que buscaban reafirmar una identidad entre los grupos sociales habitantes. Sin embargo, estos mecanismos crearon una identidad política, vinculada a los procesos históricos, que remitía a héroes históricos como José María Morelos y el Gral. Lázaro Cárdenas; este último, presidente de la Comisión del Tepalcatepec y quien jugaría un papel importante en la ejecución de la música de arpa en contextos distintos a los tradicionales. Carlos Ríos, vihuelista de Los Caporales, menciona al respecto:

[...] los concursos al principio pues sí eran tradicionales, venían muchos grupos, pero de un tiempo para acá, ahí como entre los ochenta, nos empezaron a pedir que fuéramos innovando, entonces los de “El Alma” [de Apatzingán, un conjunto de arpa grande] comenzó a meterle más a los trinos del arpa, ahora empiezan tocando los trinos, y se van con el son, cuando es el violín quien debe de empezar, y pues eso llamó mucho la atención y empezaron a ganar esos grupos, ahora ya hasta trompeta le quieren meter... Cuando el gobierno nos empezó agarrar para promocionar las tradiciones de la Tierra Caliente, nos mandaba a Morelia, a Estados Unidos donde grabamos un video; a España a festivales de música, hasta por allá andábamos, lo único que nos pedían es que fuéramos vestidos con calzón de manta, faja roja y camisa de manta (Nañez, 2017, s. p. citado en Maldonado Cerano, 2022, pp. 49-50).

Mediante los concursos hubo una intervención del Estado para la creación de una tradición, pues como se refleja en el testimonio de Carlos Ríos, el gobierno utilizaba los conjuntos de arpa grande para promover las tradiciones de la Tierra Caliente, aunque imponiendo una imagen a través de la vestimenta: el calzón de manta, la faja roja y la camisa, también de manta, que antiguamente eran utilizados más bien para el trabajo en el campo. Años más tarde, a través de estos procesos, se creaba un estereotipo de lo “terracalienteño”, que también se hacía evidente en los vestuarios utilizados por los ballets folclóricos participantes del concurso (Martínez de la Rosa, 2011). Dichos vestuarios han sido creados para el espectáculo, saturados de moños y cintas de colores, faldas muy amplias para hacer movimientos extravagantes “cambiando el sentido comunitario de la tradición, por un sentido comercial a través del espectáculo” (Sevilla Villalobos, 2017, p. 38).

Así pues, encontramos que mediante este proceso de modernización y desarrollo de la región se daba una transformación de la tradición. El espacio de sociabilidad donde se desarrollaban dichas relaciones sociales era el concurso del 22 de octubre en Apatzingán, donde el profesor Francisco Villanueva y Enrique Bobadilla influyeron fuertemente en los participantes para que el baile se realizara de manera profesional, lo que requería una preparación previa por parte de quienes querían participar. Los participantes ahora ya eran personas que tenían un adiestramiento en ballets folclóricos, y de esta forma se comenzó a dar una estandarización del baile, lo cual también requirió músicos al nivel de las exigencias de los modernos bailadores academizados; contrario al gusto de un público que contrataba a los conjuntos de arpa por la mera diversión y el esparcimiento comunitario.

Posteriormente, y a raíz de la crisis económica que se vivía a nivel nacional en 1970, aunado a la muerte del Gral. Lázaro Cárdenas, el desarrollo económico de la Tierra Caliente mediante el proyecto de la Cuenca del Tepalcatepec comenzaba a tener un declive. Los diversos sembradíos de limón, mango y melón comenzaron a

“sustituirse por los de marihuana y subsiguientemente, por la fabricación de cocaína” (Maldonado, 2010, p. 395). Esto ocasionó el surgimiento de *nuevos ricos*, como refiere Salvador Maldonado, quienes se dedicaban al cultivo de la marihuana por las ganancias que dejaba esta actividad no legalizada (Maldonado, 2010).

Si bien la actividad ha estado presente en la región durante mucho tiempo, es en la década de los setenta y ochenta cuando tiene un mayor auge ligado a las oleadas de migración hacia los Estados Unidos, al ser la única opción de generar un ingreso económico para los campesinos. De esta manera “el narcotráfico subsidiaba las precarias condiciones sociales de un gran número de personas de la población” (Maldonado, 2010, p. 397) entre la Tierra Caliente de Jalisco, Guerrero y Michoacán. Los *nuevos ricos* tenían a su vez nuevos valores y códigos de comportamiento distintos a los de generaciones pasadas. Se comenzaba a valorar enérgicamente el ingerir bebidas importadas, usar prendas ostentosas y “andar” en camionetas último modelo. Estas formas modernizadas de reproducción social condicionaban los factores comunitarios hacia otro tipo de sociedad: la capitalista (Maldonado, 2010). De tal forma que a través de esto, surgió un nuevo público que fue aprovechado por las industrias discográficas, influyendo de esta manera en algunos grupos musicales de la región.

Ahora los clientes frecuentes de los músicos de arpa eran propiamente los narcotraficantes de la región, quienes realizaban fiestas y otros tipos de eventos, donde mayoritariamente el repertorio ejecutado dejaba de lado los sones, que eran sustituidos por los corridos y la canción ranchera. Este proceso, a su vez, hizo surgir nuevas agrupaciones impulsadas por los productores locales que vieron una posibilidad en el nuevo público: tal es el caso de Los Hermanos Jiménez.

A decir de Los Hermanos Jiménez, en años posteriores, influirían en la creación de otras nuevas agrupaciones de corte comercial y popular, pero que mantuvieron elementos fundamentales de la región: el arpa grande, por mencionar. Vale decir que estas

agrupaciones se reproducen en contextos distintos de los grupos tradicionales y que su instrumentación es diferente; estas agrupaciones emplean teclado, acordeón, bajo eléctrico, charango, güiro, guitarra eléctrica, batería.

Imagen 5. Portada de los discos Conjunto de arpa grande Alma de Apatzingán y Los Hermanos Jiménez³



Fuentes: a la izquierda, fotografía tomada por El Mantecas. En Alma de Apatzingán. Son de El Tamarindo. A la derecha, fotografía tomada por Christopher González. En La Dinastía de los Lugo-Los Hermanos Jiménez.

Permanece el arpa como instrumento distintivo de la cultura musical de la Tierra Caliente, además de la tradición de los valores culturales que se encuentran presentes a través de la práctica musical. Hay pues un proceso de transición del escenario “tradicional” al “popular” por parte de agrupaciones que surgen en un contexto

³ En dichas portadas es posible observar el proceso de transformación mencionado, puesto que por un lado, tenemos la agrupación Conjunto de Arpa Alma de Apatzingán, referente de la tradición de la Cuenca del Tepalcatepec, con instrumentación considerada tradicional: arpa grande, violín, vihuela y guitarra de golpe. En el caso de Los Hermanos Jiménez, se puede observar la integración de instrumentos electrónicos, tales como el teclado, percusiones, bajo eléctrico y tarola, influencia de la “modernización” que llegó a la región.

popular, y que en estos espacios resignifican los valores culturales manteniendo un diálogo con las industrias culturales.

Las diversas agrupaciones modernizadas a través de la globalización comparten géneros musicales, de vez en cuando instrumentos y reiteradamente escenarios de ejecución; en ese sentido, algunas agrupaciones se desempeñan en ocasiones en espacios populares y en contextos tradicionales. A decir de García Canclini, y empleando su noción de culturas híbridas, podemos pensar los ejemplos mencionados como “agrupaciones híbridas”, puesto que se mantienen en relación y vínculo constante con los espacios tradicionales, pero también con la cultura que permea de manera globalizadora (García Canclini, 2009). En ese sentido, se trata de las agrupaciones que se mantienen vigentes en los procesos de globalización, vinculando elementos propios de la cultura de la Tierra Caliente con tradiciones discursivas cambiantes.

Para Kabatek, las tradiciones discursivas consisten en el valor que adquieren como signo textual, pensando el texto de manera amplia (2005), es decir que las tradiciones discursivas se pueden encontrar presentes en la repetición de un texto, una forma textual o la manera particular de escribir o de hablar, por lo que se lo puede considerar como un elemento significable. De esta manera, existe una relación semiótica entre dos elementos de la tradición, entre el acto de enunciación y los elementos referenciales, los cuales evocan una determinada forma textual o determinados elementos lingüísticos empleados, “quienes están vinculados entre una actualización y la tradición discursiva permeante”, menciona Kabatek (2005, p. 159).

En el caso de la práctica musical de la Cuenca del Tepalcatepec, identificamos un proceso de transformación en la tradición musical a partir del desarrollo industrial ocasionado a través de la Comisión del Tepalcatepec, y el surgimiento de un nuevo modelo de agrupación: Los Hermanos Jiménez. Sin embargo, existe esa relación de actualización y tradición mencionada por Kabatek (2005). Dicho discurso externado mediante la lírica –el cual no solo es

emitido de manera fónica, sino a través de otros elementos discursivos como el sonido del arpa— genera una evocación que remite a la expresión tradicional. Así encontramos que existe una conformación de una tradición discursiva de la Cuenca del Tepalcatepec, pues se genera una repetición textual por un nuevo modelo de agrupación; en este sentido, los elementos discursivos cumplen una de las funciones textuales, pues todo texto siempre nos remite a otro (Gadamer, 2003).

En este sentido, los actores sociales que se encuentran dentro de la cultura terracalienteña generan textos vinculados al valor significativo del grupo social (Kabatek, 2005), pues además de remitir al texto tradicional, la función textual es determinada por el significado que adquieren determinados elementos culturales (Gadamer, 2003). Pongamos, por ejemplo, parte de la entrevista realizada a Rodolfo y a Rafael Jiménez, de la agrupación moderna en la región del Tepalcatepec, Los Hermanos Jiménez.

Rodolfo Jiménez: La música tradicional [...] desgraciadamente se está acabando [...] y los grupos que quedaron, de música de arpa, los echamos a perder nosotros pues [Rafael Jiménez, hermano de Rodolfo, carcajea en tono de broma] sí, porque ya todos están dejando lo tradicional [...] ya están metiendo batería y están metiendo teclado [...] estos muchachos de Ángeles del Arpa ya traen teclado también.

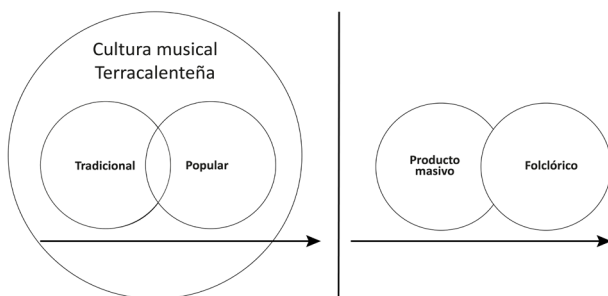
Rafael Jiménez: [...] y bajo sexto en lugar de vihuela [...].

Rodolfo Jiménez: [...] esos otros, Los Grupo Colmillo, ya también traen teclado, batería y acordeón (Jiménez, comunicación personal, 2021).

Para Herón Pérez Martínez, un elemento importante de la tradición es la transmisión y adaptación (1995), por lo que se puede decir que existe una transformación en el mensaje al momento de adaptarse a los nuevos contextos, sugiriendo lo que Kabatek menciona como las variantes e invariantes de la tradición (2005). Stuart Hall, por su parte, menciona que el elemento fundamental de los grupos populares es la capacidad de resignificación del mensaje en

los discursos emitidos, por lo que estos grupos son considerados creadores de discursos. Asimismo, esto implica que la realidad se transforma de acuerdo a los diferentes contextos; en ese sentido, “los discursos emitidos también se adaptan a esos contextos y los grupos sociales generan agencia” (Hall, 2010, p. 32). De esta manera existe lo que categorizamos como “esfera de cultura musical de la Tierra Caliente”, donde los elementos de la tradición son compartidos con los elementos de la música popular, la cual remite al discurso de la tradición; y si bien los músicos que se desarrollan en la escena popular (como Los Hermanos Jiménez y Los Potrillos de Turicato) no son propiamente tradicionales, comparten esa red de significados que Bolívar Echeverría define como cultura (2000, pp. 132-135), en donde dicho discurso pierde el sentido significativo asociado a cierto grupo social cuando sale de esta esfera cultural.

Imagen 6. Esfera de la cultura musical de la Tierra Caliente



Fuente: diagrama realizado por José Ignacio Maldonado Cerano, a partir de reflexiones en torno al análisis del discurso y las prácticas tradicionales, 2022.

Vengo de Tierra Caliente: hacia una re-construcción de la región

La Tierra Caliente es una región geográfica, cultural y espacio-social que ha sido estudiada a partir de diversas propuestas de

categorización y análisis. Dicha región no es algo que pueda caracterizarse, delimitarse y proponerse solo a partir de elementos básicos: producción económica, cuencas hidrológicas, administración política, sistemas orográficos o climas pertenecientes; como diversas nociones en las ciencias sociales, es un concepto dinámico, categórico y en constante transformación.

Para su aproximación, es necesario hacer una historiografía del término “región” y de las metodologías propuestas para los Estudios Regionales, sobre todo la vertiente dedicada a la cultura, con el fin de entender que esas transformaciones económicas y sociales impactan también en “las prácticas culturales, representaciones sociales, discursos emitidos e identidades que permean a los grupos sociales determinados” (Martínez Ayala et al., 2022, pp. 215-216). Los intentos por la delimitación de la región con el mote “Tierra Caliente” han sido diversos, pero no constantes. Durante la segunda mitad del siglo XX, la Tierra Caliente aparecía referenciada en trabajos de corte político y económico, abordada como espacio de estudio, para la sistematización de intereses particulares e impulsados por el Estado, que giraban en torno a las prácticas ganaderas y al desarrollo económico de la zona.

Para los años sesenta, la Tierra Caliente como el espectro territorial más grande del estado de Michoacán comenzó a ser repensada a partir de las propuestas generadas desde los Estudios Regionales expuestas por Luis González y González (1968) y su microhistoria mexicana; luego, décadas más tarde, desde la geografía francesa con Esteban Barragán y su *Más allá de los caminos* (1990). En la vertiente de la Cuenca del Tepalcatepec, por ejemplo, se han usado criterios culturales para aproximarse a la delimitación de la región. Sin embargo, se realiza a través de solo dos criterios categóricos: uno geográfico, la cuenca de Tepalcatepec, y otro cultural, la laudería tradicional (Hernández Vaca, 2008), que describe la producción de instrumentos musicales tradicionales que usan maderas de los nichos ecológicos de la región; además de las relaciones entre los habitantes y sus prácticas culturales vinculadas a la música y la

literatura oral de la región. Sin embargo, “no se construye la regionalización a partir de las prácticas culturales, sino que se parte de una descripción del espacio” (Martínez Ayala et al., 2022, p. 220), que se intuye pesa en las prácticas culturales, pero no se demuestra su influencia.

La cuenca de Tepalcatepec cubre una superficie de 18 000 km². Al norte, la limita la sierra volcánica transversal; al sur y al oeste, las estribaciones de la sierra madre del sur, y al oriente, la divisoria de las subcuencas de los ríos de Tacámbaro y de La Parota. El río de Tepalcatepec nace en los valles de Juárez y Quitupan cerca de los límites del estado de Jalisco y Michoacán en un sistema montañoso donde se une la sierra madre del sur y la sierra volcánica transversal (Hernández Vaca, 2008, p. 11).

En las líneas precedentes, la construcción de la región es dada a partir de las relaciones entre el agente social y el territorio mismo, es decir: el concepto de región se construye, además de por sus propiedades orográficas, su sistema de cuencas hidrológicas y su fisiografía, por los vínculos e interacciones sociales y culturales de los individuos con el entorno natural, el cual transforma con las herramientas tecnológicas de las que se dispone. Para Barragán López, lo que nos permite hablar de la región es:

[...] el conjunto de elementos que encontramos en el interior de una demarcación y que vienen a determinar la homogeneidad del espacio regional o subregional: misma historia, asentamiento disperso con una misma organización social y económica, mismas costumbres y prácticas culturales [...] (Barragán López, 1990, p. 29).

En ese sentido, la conformación de la región es pensada a partir de tres tópicos principales: el contexto natural, es decir, lo correspondiente al paisaje mismo, pensado desde Michael Taussig (2013); el contexto material, ese que es construido por el hombre, integrando la infraestructura física, caminos, carreteras, sistemas de comunicación, presas, etc.; y “el contexto cultural atravesado por

las relaciones sociales de producción, el sistema político, así como las distintas formas simbólicas, culturales e ideológicas” (Ornelas Delgado, 2014, p. 44); se trata de un complejo de elementos. Dentro de los estudios contemporáneos, la aproximación a la construcción de la región se ha tornado transdisciplinaria e interdisciplinaria, es decir, se toman diferentes elementos teóricos, categóricos y metodológicos para la regionalización.

Aunado a lo anterior, se retoman criterios de identidad, geografía, desplazamiento social, producción económica, cultural y simbólica, espacio contextual, etc. Respecto de la Tierra Caliente del Balsas medio, Raquel Paraíso usa esta perspectiva en su artículo “La música calentana del Balsas”, pues además de usar tópicos geográficos como temperatura y altitud, también incorpora elementos desde la producción social y cultural. Por ejemplo, define el conjunto de tamborita como “endémico de la región”, en comparación con el de arpa grande que caracterizaría a la cuenca del Tepalcatepec:

Esta región geográfica y cultural está definida por la depresión del río Balsas, de 300 a 500 metros de altitud y con temperaturas que oscilan entre los 25 y los 40 °C durante todo el año. [...] La región cultural de la Tierra Caliente, donde se genera la música calentana, corresponde principalmente con el curso medio del Balsas. De hecho, a veces se hace referencia a ella como “música de la Tierra Caliente del Balsas”; así se le diferencia de la vecina “música de la Tierra Caliente del Tepalcatepec” [...] (Paraíso, 2007, p. 109).

Ahora bien, como región, en la Tierra Caliente existen otros territorios delimitados por las características culturales, sociales y naturales con fuerte vínculo entre una y otra; una gran cantidad de prácticas culturales, de organización comunitaria, técnicas y tecnologías de agricultura, gastronomía tradicional, repertorios y géneros musicales son compartidos, y coexisten identidades regionales en constante transformación. En ese sentido, tenemos como unidad geográfica, cultural e identitaria, los Balcones de la Tierra Caliente.

En los Balcones, una de las prácticas artísticas performativas que genera identidad regional entre sus pobladores es el jarabe; un género musical, lírico y coreográfico que, aunque se encuentra disperso, con variadas dotaciones instrumentales, tiene elementos en común. Para los habitantes de la región, “el jarabe forma parte fundamental de los contextos festivos en los espacios sociales y [es] un referente del gusto colectivo, que es compartido y que es una de las bases para la identidad regional” (Martínez Ayala et al., 2022, p. 224). En cuanto a los contextos festivos como formas principales de organización social para las representaciones culturales de las prácticas en cuestión, vale decir que estos son un espacio social y cultural colectivo de carácter ritualizado, en el que se involucra un conjunto de sucesos y de acciones que rodean a un fenómeno particular –bodas, onomásticos, cumpleaños u otras razones (Martínez Ayala, 2008)– donde participan valores, símbolos e ideologías capaces de condicionar su adecuada progresión *in situ*, a través de prácticas culturales como comidas, músicas y bailes regionales desde un sentido recreativo, social y de esparcimiento. Para Martínez Ayala, los Balcones de la Tierra Caliente son:

[...] una región que corre a lo largo de las estribaciones de la sierra que forma el Eje Neovolcánico Transversal desde El Tipitarillo, en el municipio de Ario de Rosales, hasta Zitácuaro; aunque se interna fuera del límite estatal en San Felipe del Progreso, Estado de México. Se trata de una serie de declives por los que bajan ríos que nutren al sistema hídrico del Balsas medio, formando cañadas, que corren de Norte a Sur, con causes que se van ensanchando en la medida en que descienden. El descenso desde los Balcones hasta la orilla de los ríos de la Tierra Caliente, es abrupto, se va de alturas cercanas a los 2,000 msnm hasta los 500 msnm de los valles que forma el Balsas. Esa condición genera una serie de microclimas que, aunque enlazados, se van diferenciando conforme se desciende por las cañadas [...] La sierra de Oztumatlán, en su vertiente sur crea los Balcones de la Tierra Caliente, que van desde Ario de Rosales, Turicato, Tacámbaro, Villa

Madero, Tzitzio, Zitácuaro y San Felipe del Progreso, ya en el estado de México (Martínez Ayala, 2018, s. p.).

Los Balcones de la Tierra Caliente, como menciona Martínez Ayala, son un corredor geográfico extenso que incluye distintos municipios de Michoacán, incluso del Estado de México con San Felipe del Progreso. Están formados principalmente por factores convencionales, tales como altitud, fisiografía, hidrografía, etc. Sin embargo, en nuestra propuesta de regionalización, además de tomar en cuenta estos tópicos, debemos decir que la construcción de la región como una aproximación metodológica y normativa tiene que ver no con un marco geográfico en específico, sino con el espacio social, simbólico y cultural en transformación. Vale agregar que la región no es pensada a partir de los límites geográficos políticos preestablecidos, sino más bien a través de las prácticas culturales y formas de organización social vinculadas con el entorno natural en periodos históricos vigentes.

Así pues, retomando las anotaciones de Martínez Ayala (2018) y desde nuestra propia contribución e intereses de estudio, los Balcones de la Tierra Caliente en su vertiente occidental, es decir, de los diversos grupos poblacionales dentro de los municipios de Ario de Rosales, Turicato y Tacámbaro, delimitados por la ejecución de prácticas culturales y formas de organización social en común o similares, se extienden aproximadamente por 72 kilómetros a lo ancho; están entreverados por una serie montañosa, cañadas y vértices que colindan entre sí, y descienden desde los 1600 hasta los 600 metros sobre el nivel del mar. Son el paso entre la Tierra Fría y la Tierra Caliente; además, son colindantes con la Cuenca del Tepalcatepec por el lado de Ario de Rosales y, por el otro, van hacia el Balsas medio. La temperatura de la región oscila entre los 13 °C y los 35 °C durante todo el año, con precipitación pluvial de entre 800 y 1400 milímetros. Por su parte, el tipo de vegetación varía de acuerdo al extremo norte y sur; en orden descendente, sus tipos son: bosque mixto de pino y encino, selva baja caducifolia y bosque

espinoso. Respecto a las actividades económicas principales en la región, vale anotar que son la producción de aguacate, zarzamora y caña de azúcar, y la obtención de cultivos como maíz, frijol, trigo y otros productos de origen agrícola; además de la compra y venta de ganado vacuno y porcino. En los Balcones de la Tierra Caliente converge una serie de elementos sociales, simbólicos y culturales empleados con fines en común que permiten caracterizarlos como una subregión geográfica, social y cultural dentro de un espacio territorial más extenso, llamado la Tierra Caliente.

Dentro de la serie de entrevistas realizadas, la región se muestra como un espacio de diálogo cultural, en el que se entretajan las relaciones y representaciones sociales que generan elementos en común capaces de construir diferencias con otros espacios, sujetos y acciones; de tal forma que se generan de manera constante y cotidiana. La región se muestra también a través de las percepciones de los agentes sociales, desde su sentir y su experiencia como una forma de comprensión crítica a la noción de cultura permeante de la vida diaria; la experiencia es una forma de “experimentación, percepción y asimilación de las formas de vida colectivas, a partir de las condiciones de existencia en un momento histórico específico” (Hall, 2010, pp. 39-41). Ángel Cervantes Cervantes de Turicato, de Michoacán, profesor de primaria y perteneciente a Los Portillos de Turicato, menciona sobre la conceptualización de región a partir de las categorías locales:

[...] la región es un área geográfica que comparte las mismas características, que son similares y que dialogan culturalmente con otras regiones cercanas. La región, pues principalmente se conforma por el clima, pero también por su cultura: su música, sus danzas o su gastronomía tradicional [...] por ejemplo nosotros, somos terracalientes y esta región es Tierra Caliente, pero de Turicato [...] aquí, en la región hay muchas diferencias con otros lugares de Tierra Caliente, pero formamos una misma región (Cervantes Cervantes, comunicación personal, 2022).

Sones, jarabes y otras canciones: identidades regionales en transformación

La identidad regional, pensada desde Gilberto Giménez (2007), va tornándose y adaptándose a las nuevas formas de diferenciación de los unos y los otros, en las que intervienen comportamientos y gustos en el entorno social, seguidos de la autodefinición de un abanico de cualidades culturales determinantes para dicho grupo. Giménez colabora con la idea de que las identidades no son un proceso unitario, sino que corresponden más bien a varios que se entrelazan (Bartolomé, 2006), siendo cambiantes entre las sociedades a través del tiempo, por lo cual son dinámicas. En palabras de Giménez, quien retoma a Alberto Melucci (2001), las identidades sociales son:

[...] un conjunto de prácticas sociales que involucran simultáneamente a cierto número de individuos o –en un nivel más complejo– de grupos; que definen sus diferencias de otros sujetos y de su entorno social mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales e ideológicos frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo. Así entendida, la acción colectiva abarca una gran variedad de fenómenos empíricos como movimientos y organizaciones sociales, conflictos étnicos, acciones guerrilleras, manifestaciones culturales y de protesta, huelgas, motines callejeros, movilizaciones de masa, etcétera (Giménez, 2007, pp. 61-68).

En ese sentido, es bien sabido que las identidades son construidas a partir de la diferenciación natural o implícita del uno con el Otro: valores, símbolos, representaciones sociales, formas de pensamiento y organización, historias, comportamientos, territorios, patrimonios, ritualidades, etc.; desde el análisis de redes sociales, la movilidad social de los intérpretes a otros espacios, por ejemplo, les permite a ellos y a sus consumidores acceder a otras músicas que en su mayoría son de tintes comerciales, estableciendo nuevas formas estéticas sonoras. Así pues, tanto la instrumentación, el

repertorio, la interpretación y otros aspectos musicales, además de los comportamientos, valores culturales y propiamente las identidades sociales van experimentando cambios silenciosos en los contextos regionales en los que se desarrollan.

En los Balcones de la Tierra Caliente occidentales, además del jarabe como elemento constante y variante en el tiempo, también existen otros géneros que contribuyen a la formación de identidades y a su transformación, tales como: los sones, los corridos y las cumbias. En particular, en la región, el reguetón ha sido apropiado y resignificado por los agentes sociales como género comercial no predominante (Bourdieu, 1998) pero sí presente en las celebraciones locales, principalmente cumpleaños de jóvenes y fiestas de quince años. Fue a través del *postbroadcasting* (Fernández, 2013) que “consiste en vincular diversos fenómenos de difusión centralizada y géneros musicales de corte comercial vigentes” (Fernández, 2013, p. 222), creando en el consumidor diversas formas discursivas y musicales trasgredidas a partir de apropiaciones y reinterpretaciones sonoras. Así, vincula las tecnologías de la información con nuevas formas discursivas en las que está implícita la industria cultural (Horkheimer y Adorno, 1994) con la incorporación y adaptación de los géneros comerciales. Esto resulta interesante, pues la integración del reguetón no queda exenta de las transformaciones y variaciones musicales que los intérpretes realizan a dicho género, de tal forma que la parte lírica y melódica de las piezas en gran medida se mantienen, pero la rítmica no, al ser ejecutadas más bien como una cumbia, que puede fungir como parte del jarabe.

Para citar un ejemplo en concreto, en la región se encuentran Los Jabalines de Escobillas, un conjunto musical con al menos tres generaciones en la ejecución de la música tradicional y que, en la actualidad, solo en ciertos espacios se autodenominan como “mariachi”, puesto que incluyen una trompeta entre su efectivo instrumental. En la región, este instrumento no es común para la música de cuerda. El conjunto está integrado por seis músicos, cuatro de Las Escobillas y dos de comunidades vecinas, Pedernales y La

Salada. Los nombres y edades de los integrantes son: Marcos (40 años), Arcadio (31 años) y Martín Aburto Ramírez (34 años), Raúl Reyes Aburto (44 años), además de Brayan Martínez Arteaga (18 años) y Gustavo Castro Herrera (19 años), quienes interpretan: el violín I, la trompeta, la vihuela, el violín II, el tololoche y la guitarra sexta, respectivamente.

Sobre el repertorio actual de Los Jabalines de Escobillas, podemos categorizarlo en dos, partiendo del análisis semiótico que propone Jáuregui retomando a Marcel Mauss (1979) con el concepto de “plegaria musical: prácticas religiosas y profanas” (Jáuregui, 1997, p. 69). La primera de ellas recupera representaciones dancísticas, minuetes, acompañamiento de misas y velorios; la segunda, por su parte, tiene que ver con los contextos festivos en los que se involucra la estética sonora de quienes consumen dicha práctica musical. El repertorio que se incluye es tanto tradicional como comercial, por tal motivo se extiende una breve diversidad de géneros: gustos, sones y jarabes, además de canciones, corridos y cumbias.

Reiterando, además del jarabe como figura central en la investigación, cabe mencionar que gracias a las nuevas tecnologías de la información, tales como el mencionado *postbroadcasting*, se contribuye a entender que los procesos de transformación musical e ideológica se van generando a través de las necesidades falsas de consumo de los agentes sociales que fungen como receptores, quienes pueden ser la comunidad en general o grupos estructurados y otras instituciones.

Ahora bien, sobre la incorporación de la trompeta al efectivo tradicional, la movilidad social de diferentes músicos propició que se generaran nuevas formas musicales respecto del repertorio tradicional, además de la integración de otros instrumentos a la agrupación. Entre los agentes sociales destacados en este proceso, están don Raúl Reyes Aburto “El diablo” y su hermano, Jorge —este último es quien integró la trompeta al conjunto y generó transformaciones en él—. En una entrevista con don Raúl, nos contó que desde temprana edad tuvo que migrar junto con su hermano, Jorge

Reyes, a la Ciudad de México, lo que generó lugares de sociabilidad, pensados como los espacios que condicionan las diferentes relaciones (Bourdieu, 2001), lo cual les permitió formar parte de diversos “mariachis” en la plaza Garibaldi: Jorge en la trompeta y Raúl en el violín. Al regreso a Michoacán, Jorge Reyes, antes que Raúl, se incorporó al conjunto de Los Jabalines de Escobillas e integró el estilo mariachero a la agrupación, apropiado en su derrotero por la Ciudad de México. Sobre estas aseveraciones, “El diablo” menciona al respecto:

[...] Jorge le entró con mi compadre José, pero como toda su música ha sido la trompeta y... de mariachi, nomás que, ya llegando aquí, ya se hicieron el grupo, así como anda el grupo; pero ya no era nomás como tipo mariachi, sino porque la música que tocamos se varea [...] es de otra. Hay de toda, se le echa de toda un poco, si piden canciones, canciones se tocan; si piden por decir de la tabla, también [...] luego pa’ las cumbias les tocamos con el güiro (Reyes, comunicación personal, 2021).

Imagen 7. Los Jabalines de Escobillas



Fuente: los Jabalines de Escobillas en Ario de Rosales, Michoacán. Fotografía realizada por Son Michoacán el 28 de marzo de 2021.

Como bien se ha mencionado, la incorporación de la trompeta al conjunto musical fue propiciada por el músico mariachero, Jorge

Reyes Aburto, quien se había movilizado a otros espacios para atender las relaciones de trabajo; pero además, las transformaciones musicales en el conjunto de Los Jabalines no solo se vieron reflejadas en su dotación instrumental, sino también entre los géneros musicales ejecutados para las prácticas festivas regionales. Así, la influencia de las industrias culturales (Horkheimer y Adorno, 1994) en el posicionamiento globalizado de músicas comerciales en los últimos años ha generado entre los receptores necesidades de consumo que son instauradas a través de los fenómenos de difusión masiva como el *postbroadcasting*. En ello, están implícitos los comportamientos y valores que aluden sin duda alguna a las nuevas formas de diferenciación con otros espacios: la identidad regional.

Ahora bien, sobre la inclusión de géneros masificados apropiados y resignificados entre los Balcones de la Tierra Caliente occidentales, tenemos el reguetón, como hemos señalado. Vale mencionar que el conjunto de Los Jabalines de Escobillas es un caso particular entre los otros grupos de la región, puesto que en el estilo tradicional, no existe ninguno que incluya el reguetón en su repertorio. En ese sentido, luego de la inclusión de la trompeta al conjunto familiar, la incorporación de las nuevas músicas en Los Jabalines ha sido consecuencia de vínculos relacionales de manera indirecta.

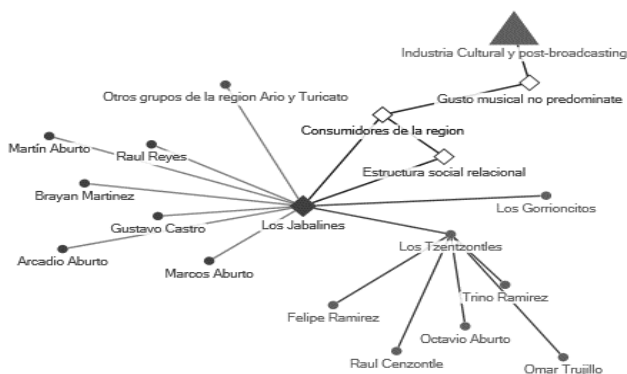
De tal forma que, desde la interdisciplina podemos afirmar que la estructura social relacional interviene en las transformaciones musicales de la agrupación, por ejemplo, en el repertorio ejecutado; así pues, las estructuras relacionales quedan sujetas a esas conexiones no directas con los músicos, como la accesibilidad de los consumidores ante la influencia de la música globalizada que, por consecuencia no buscada (Fernández, 2013), genera la participación activa de estas músicas en los contextos festivos tradicionales. En la entrevista realizada, uno de los integrantes de Los Jabalines comentaba que gran parte de las músicas en boga, solicitadas para su ejecución en los contextos de celebración, eran desconocidas para ellos; más bien, su acercamiento habría sido después de que en reiteradas ocasiones, en el compromiso les habían solicitado piezas

comerciales del reguetón. Por lo tanto, al ser el conjunto la actividad económica principal de la que se obtiene el capital económico, se vieron en la necesidad laboral de sumarlas al repertorio: sones, jarabes, cumbias, corridos y canciones. Al respecto, Martín Aburto Ramírez, vihuelero, menciona que:

[...] aunque no las conozcamos [refiriéndose a las músicas comerciales vigentes] podemos sacar de hartos géneros. De cuerda podemos sacar cumbias; y de todas, de las que uno quiera pues, de las que andan más o menos. De lo que la gente pida; o sea, la gente nos pide “échenme más o menos... échenme la que está sacando, un tal Camilo. Échenme, ‘Vida de rico’ ¿cómo ven?”. No la traemos, pero de aquí a unos quince días... se la tocamos (Aburto Ramírez, comunicación personal, 2021).

Imagen 8. El nuevo repertorio: el reguetón⁴

Social media network connections



Created with NodeXL Basic (<http://nodexl.codeplex.com>) from the Social Media Research Foundation (<http://www.smrfoundation.org>)

Fuente: diagrama realizado por Ulises Salazar Rosales en NodeXL para este trabajo, 2022.

⁴ En el gráfico, se representa el proceso de inclusión de los géneros comerciales en boga –tal es el caso del reguetón– a través de, en primera instancia, las industrias culturales, insinuando nuevas formas en los repertorios tradicionales. El apoyo del

Lo expuesto por Martín corrobora que la inclusión de los géneros comerciales al repertorio regional experimenta una serie de transformaciones que hacen de la pieza una apropiación no solo musical, sino también social con carácter regional por parte de sus intérpretes. En ese sentido, se incorporan o quitan elementos rítmicos, armónicos y melódicos en la pieza, y además los contextos y funciones sociales la modifican. Enseguida se transcribe parte de la entrevista:

Ulises Salazar Rosales: Y las canciones, ¿las tocan tal cuál las tocan los grupos comerciales?

Marcos Aburto Ramírez [violín I]: No, esas nosotros la cambiamos pa' que queden; yo ni había escuchado muchas de esas, y nomás que nos las pedían y pues, el ritmo ni daba. Ya luego le metimos el ritmo.

Ulises Salazar Rosales: ¿Qué ritmos les metieron a esas músicas?

Marcos Aburto Ramírez [violín I]: Uno más bailables pues; más o menos el básico que se usa por acá. Dese [sic] como pa' tocar las cumbias y las canciones, pero más repicadita [sic]. (Aburto Ramírez, comunicación personal, 2021).

De tal forma que el reguetón al ser ejecutado en los contextos tradicionales mantiene su estructura melódica y armónica con ligeras variantes, pero la estructura rítmica empleada por el reguetón es modificada totalmente. Esto quiere decir que la ejecución *in situ* de la pieza es transformada a una cumbia “repicadita”. Amparo Sevilla propone como herramienta de análisis la apropiación y resignificación; dicha categoría es pensada como una estrategia aplicada desde las clases subalternas como las formas diferenciadas de representación simbólica; bajo la condición subordinada permite

postbroadcasting en la instauración de los géneros no predominantes, aunque sí presentes en las festividades locales, ha sido fundamental para la edificación de gustos musicales a través de redes no directas, las cuales son apropiadas por los conjuntos, resignificando sus estructuras musicales: Los Jabalines de Escobillas, para nuestro ejemplo.

la inserción de una cultura masificada mezclándola con elementos propios producidos desde su cotidianidad, en sus “espacios sociales y con sus condiciones materiales de existencia, apropiándola, resignificándola y transformándola” (Sevilla, 1990, p. 26) hasta identificarla en sus contextos como cultura popular, es decir, tradiciones regionales y de permanencia cultural.

Ya con esta me despido: músicas e identidades en transformación

El objetivo de nuestro trabajo fue reflexionar sobre los procesos de modernización y globalización presentes en una región específica de Michoacán, observando los agentes que contribuyen a modificar la identidad regional. En ese sentido, los elementos que generan la transformación de las prácticas culturales están en consonancia con los procesos globalizados. Los grupos musicales existentes en la región siguen funcionando como conjuntos tradicionales, desarrollando prácticas religiosas y profanas –aunque en su repertorio incluyan géneros no regionales–, y continúan cumpliendo compromisos de carácter comunitario. De tal forma que la incorporación de otras músicas a los repertorios regionales es un reflejo de transformaciones sociales y variaciones musicales que dotan de significado y vigencia a los momentos histórico-sociales en contextos festivos. Del mismo modo, a través del proyecto de desarrollo por cuencas, a la Tierra Caliente llegó la modernidad como mecanismo de progreso y mejoramiento de las condiciones sociales en la región; sin embargo, trajo consigo transformaciones constantes y silenciosas con respecto a las prácticas culturales compartidas entre la Cuenca del Tepalcatepec y los Balcones. El proyecto nacional pretendía integrar la región a la vida comercial del país, mientras que las músicas, bailes y líricas se reinventaban entre los eventos impulsados como parte de las identidades políticas vinculadas a los procesos históricos, sociales y culturales. Dichas formas

folclorizadas se alejaban de las prácticas tradicionales a través de las propias representaciones culturales emergidas desde la cotidianidad de los habitantes de la región.

En ese sentido, el valor significativo otorgado al texto, entendido como el conjunto de prácticas culturales, está determinado por la incorporación de los diversos elementos que remiten a la repetición de otros textos dentro de una misma cultura (terracalenteña o no). En definitiva, los agentes sociales son quienes determinan a partir de su contexto social, cultural y económico las prácticas culturales que continúan vigentes a través de sus elementos discursivos invariantes; estos están condicionados por los procesos de apropiación y resignificación (Kabatek, 2005; Sevilla, 1990), generando así las identidades regionales en transformación.

Bibliografía

Alma de Apatzingán (s. f.). *Sembradores del Cerro*. <https://www.youtube.com/watch?v=b-r4c55SELE>

Barragán López, Esteban (1900). *Más allá de los caminos. Los ranchos del Potrero de Herrera*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

Bolívar, Echeverría (2000). *La modernidad de lo barroco*. México: Edición Era.

Bourdieu, Pierre (2010). *El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Briones, Claudia (2020). La horizontalidad como horizonte de trabajo. De la violencia epistémica a la co-labor. En Inés Cornejo y Mario Rufer (coords.), *Horizontalidad. Hacia una crítica de la metodología* (pp. 59-92). Buenos Aires: CLACSO/CALAS/CONACYT.

Burke, Peter (1996). *Formas de hacer Historia*. Madrid: Editorial Alianza.

Calderón Mólgora, Marco Antonio (2017). Lázaro Cárdenas del Río y las Comisiones Hidrológicas del Tepalcatepec y del Balsas. Cardenismo: auge y caída de un legado político y social. *Boston. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 229-253.

Cusi, Ezio ([1969] 2006). *Memorias de un Colono*. Morelia: Editorial Morevallado.

Fernández, José (2015). Música, músicas y redes en el espacio urbano. *Letra, Imagen y Sonido. Ciudad Mediatizada*, (14), 219-234.

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lis/article/view/3814/3139>

Frontera Collection (25 de septiembre de 2023). Alma de Apatzingán de Juan Pérez Morfín *Sembradores del cerro* [Video]. YouTube. [Música de arpa grande de Michoacán]. <https://www.youtube.com/watch?v=b-r4c55SELE>

Gadamer, Hans-Georg (2003). *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

García Canclini, Néstor (2009). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Debolsillo.

Giménez, Gilberto (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA/ICOCULT.

González y González, Luis (1984). La Tierra Caliente. En Ernesto de la Torre (coord.), *El Trópico Michoacano. Hombres y Tierras*. México: SIDEMEX.

González, Raúl Eduardo (2009). *Cancionero tradicional de la Tierra Caliente de Michoacán*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Programa de Desarrollo de la Tierra Caliente.

Hall, Stuart (2010). *Sin garantías*. Popayán: Universidad Javeriana.

Hernández Vaca, Víctor (2008). *¡Que suene pero que duren! Historia de la laudería en la cuenca de Tepalcatepec*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

Horkheimer, Max y Adorno, Theodor (1994). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Editorial Trotta.

Jaripeos (10 de mayo de 2016). Los Hermanos Jiménez *Cosechas Michoacanas* [Video]. YouTube. [Cosechas Michoacanas]. https://www.youtube.com/watch?v=Q9K3B6gud_Q

Kabatek, Johannes (2005). *Tradiciones discursivas y cambio lingüístico*. Lima: Universidad Pontificia de Perú.

Maldonado Cerano, José Ignacio (2022). Un gavilancillo gris vino de Tumbiscatío... Trayectoria y estudio de redes de sociabilidad y movilidad en músicos de la Tierra Caliente de la Cuenca del Tepalcatepec, Michoacán. En Arturo Camacho (coord.), *Del mitote al fandango urbano* (pp. 41-48). Zapopan: El Colegio de Jalisco.

Maldonado, Salvador (2010). *Los márgenes del Estado mexicano: territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

Martínez Ayala, Jorge Amós; Maldonado Cerano, José Ignacio y Salazar Rosales, Ulises (2022). Hermosa Tierra, Tierra Caliente... Los estudios regionales sobre la Tierra Caliente. En José Alfredo

Uribe Salas, María Guadalupe Cedeño Peguero y Ramón Alonso Pérez Escutia (coords.), *Discursos y prácticas sociales en el entorno de la historia regional continental* (pp. 213-227). Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Martínez de la Rosa, Alejandro (2011). Factores de homogeneización y falta de interés en la interpretación del repertorio del son planeco. En Jorge Amós Martínez Ayala, Raúl Eduardo González y Esteban Barragán López (coords.), *Los temples de la tierra. Expresiones artísticas en la Cuenca del Río Tepalcatepec* (pp. 93-104). Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

Montes de Oca Hernández, Ignacio (2007). Alborada Records. En Álvaro Ochoa Serrano (coord.), *Michoacán: música y músicos* (pp. 429-432). Zamora, Michoacán: Gobierno del Estado de Michoacán/El Colegio de Michoacán.

Ochoa Serrano, Álvaro (2018). *Manual del mariachi*. Guadalajara: Secretaría de Cultura Jalisco.

Ornelas Delgado, Jaime (2014). Algunos aspectos teóricos del análisis regional. En Celia Hernández Cortés, Isabel Castillo Ramos y Jaime Ornelas Delgado (coords.), *Teoría y técnicas para el análisis regional* (pp. 17-52). México: Ediciones EyC.

Paraíso, Raquel (2007). La música calentana del Balsas. En Álvaro Ochoa Serrano (coord.), *Michoacán: música y músicos* (pp. 107-124). Zamora, Michoacán: Gobierno del Estado de Michoacán/El Colegio de Michoacán.

Peralta Martínez, Claudina (2009). Etnografía y métodos etnográficos. *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades*, (74), 33-52. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=515551760003>

Pérez Martínez, Herón (1995). *El Hablar Lapidario. Ensayo de paremiología mexicana*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

Restrepo, Eduardo (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envión Editores.

Sevilla Villalobos, Amparo (2017). Los estereotipos de la folklorización. En Luis Ku (coord.), *El Mariachi: Bailes huellas* (pp. 19-40). Zapopan: Secretaría de Cultura de Jalisco/El Colegio de Jalisco.

Sevilla, Amparo (1990). *Danza, cultura y clases sociales*. México: INBA.

Taussig, Michael (2013). *Mi museo de la cocaína*. Popayán: Universidad de la Cauca.